



INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA  
PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO

Centro Interamericano de  
Documentación e  
Información Agrícola

19 NOV 1985

PROYECTO COOPERATIVO DE INVESTIGACION SOBRE  
TECNOLOGIA AGROPECUARIA EN AMERICA LATINA  
( PROTAAL )

IICA — CIDA

COMENTARIOS SOBRE EL TRABAJO: "EL ESCENARIO AGROPECUARIO DE AMERICA  
LATINA Y EL CARIBE EN LA DECADA DE 1980", PRESENTADO POR H. E. COHAN

Luis López Cordovez

IICA  
CDD  
894

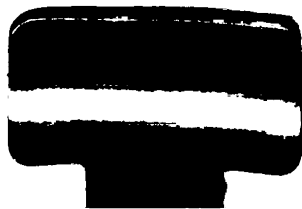
Documento preparado para presentarse en el Seminario "Cambio Técnico en el Agro Latinoamericano: Situación y Perspectivas en la Década de 1980", organizado por el IICA/PNUD, que se llevará a cabo los días 1, 2 y 3 de setiembre de 1981, en Coronado, Costa Rica.

Costa Rica, 1981

El Instituto es el organismo especializado en agricultura del sistema interamericano. Fue establecido por los gobiernos americanos con los fines de estimular, promover y apoyar los esfuerzos de los Estados Miembros, para lograr su desarrollo agrícola y el bienestar de la población rural. El Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, establecido el 7 de octubre de 1942, se reorganizó y pasó a denominarse Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura por Convención abierta a la firma de los Estados Americanos el 6 de marzo de 1979 y que entró en vigencia en diciembre de 1980.

0000289

0000289



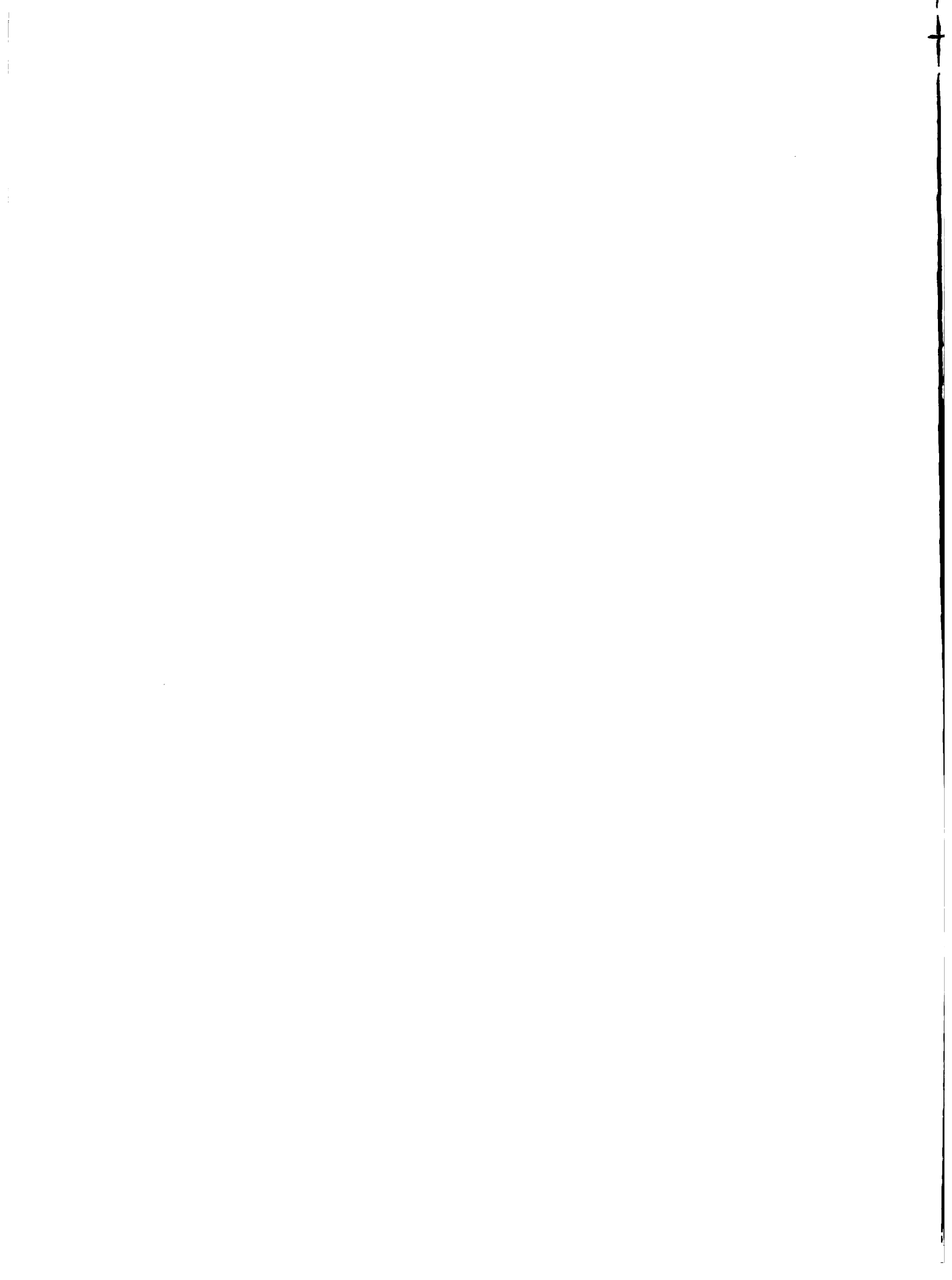
COMENTARIOS SOBRE EL TRABAJO: "EL ESCENARIO AGROPECUARIO DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE EN LA DECADA DE 1980". PRESENTADO POR H.E. COHAN.

Luis López Cordovez

El documento en discusión es provocativo. Su autor ha revisado una profusa literatura y nos llama la atención sobre análisis y conclusiones coincidentes o que se contraponen.

Esta revisión le ha llevado a la conclusión de que las diversas proyecciones globales, provenientes de distintas fuentes, son básicamente similares en cuanto a órdenes de magnitud previsibles para las principales variables macroeconómicas. Considero, que oscilan entre un cierto pesimismo y un cauto optimismo. Indica que los resultados cuantitativos representan alteraciones de poca entidad respecto a las tendencias y que las orientaciones de política que acompañan a las proyecciones son bastante conocidas. Completa esa apreciación expresando que hay diferencias de énfasis en cuanto a la importancia que otorgan al acceso a los recursos productivos, a la distribución del ingreso y al grado de ocupación.

En mi opinión no se trata solo de énfasis sino de enfoques distintos que incluyen, unos, proposiciones de transformación estructural y sectorial y de desarrollo más equilibrado de las fuerzas productivas, en tanto que otros, confían en que la expansión económica constituya una base material más amplia, que facilite la solución de los problemas sociales.



Por lo menos en lo que atañe a las proyecciones de la CEPAL, cabe poner en relieve, que la evaluación del proceso de desarrollo económico y social de América Latina que realiza periódicamente la institución, y, de las consecuencias que supone el mantenimiento de las tendencias, le han llevado a la convicción de que es imprescindible que se imprima una nueva orientación a las estrategias y políticas de desarrollo. Uno de los elementos básicos de sus proyecciones es, desde luego, la aceleración del ritmo de crecimiento económico, porque a consecuencia de ello, las transformaciones podrían ser más profundas tanto en lo que respecta a la estructura productiva, como a los procesos intersectoriales.

En lo que coinciden las proyecciones globales de distinta fuente, es en que la industria continuará siendo el factor dinámico de crecimiento, sobretodo por la introducción de nuevas tecnologías y productos y por un previsible mayor intercambio regional de manufacturas. El sector servicios, en los últimos años, ha sido la fuente más importante de absorción del empleo, papel que seguramente continuará desempeñando a pesar de que su aporte futuro al producto, permanezca prácticamente constante. A la agricultura se le asigna la tarea de satisfacer la demanda interna de alimentos y de contribuir a la formación de saldos exportables, a pesar de que se mantienen sus problemas económicos y sociales.

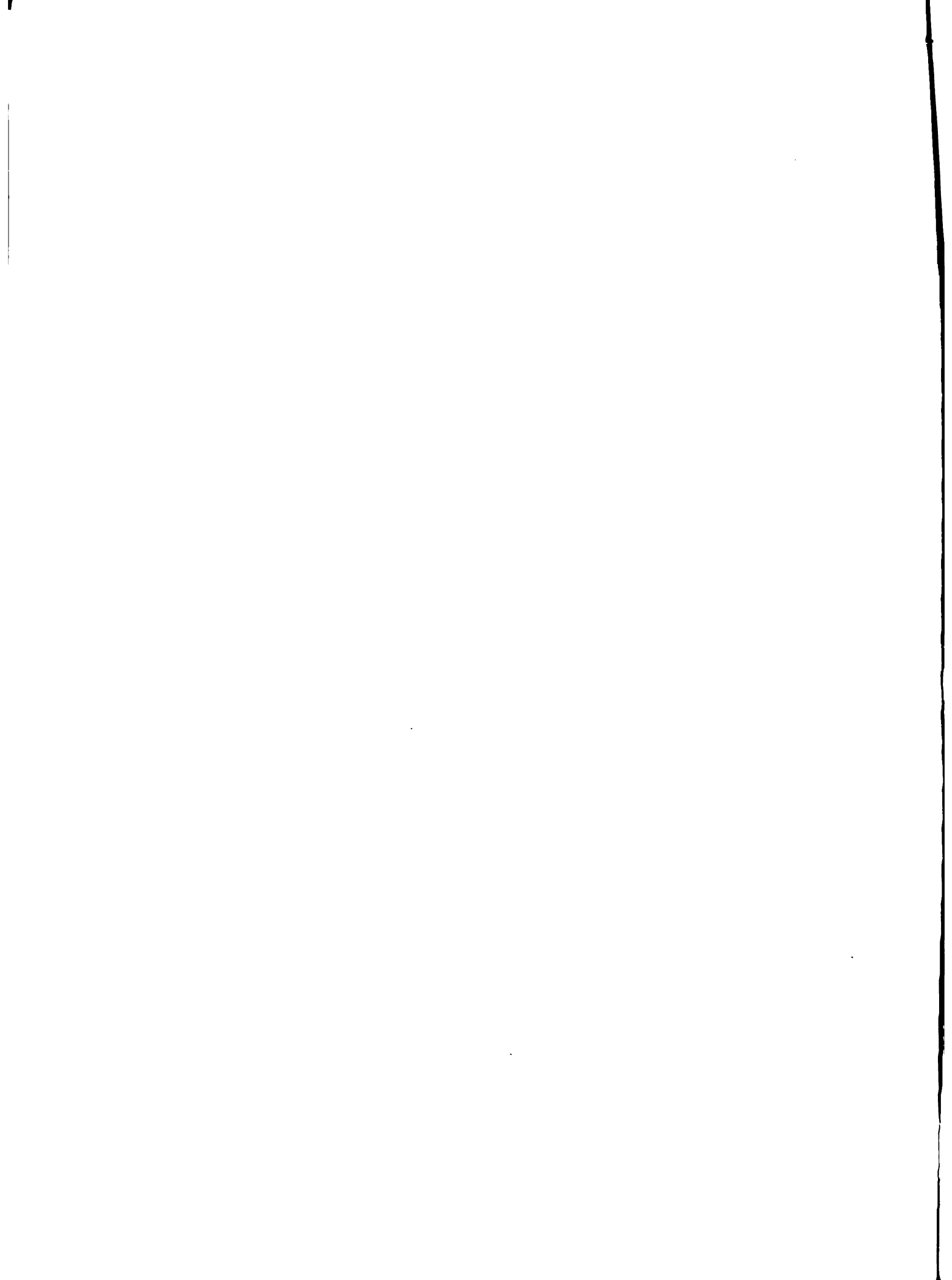
Cabe destacar que en las proyecciones para la década de los 80, a diferencia del pasado, no se espera que la agricultura por sí misma solucione sus problemas de mano de obra redundante. Se acepta, en general, que es un problema de toda la economía y que los servicios, y en segundo lugar la industria, deberían contribuir sustancialmente a la solución de situaciones de subocupación y desempleo abierto en el campo.



En el documento sometido a discusión se indica, acertadamente, que es indispensable detectar los datos más relevantes así como los hechos y situaciones portadores de cambios profundos para el futuro cercano y más lejano; sin embargo, no incluye datos ni hechos, tal vez, porque ninguno de los registrados u ocurridos ha sido considerado como portador de cambio profundo. De allí deriva seguramente la intención de contraponer dos visiones: la posición malthusiana y el mantenimiento del estilo de desarrollo predominante.

Dado el potencial productivo agrícola latinoamericano, aún no aprovechado plenamente, y la importancia de los continuos aportes que la tecnología viene haciendo a la expansión productiva regional y confiando en que puede contribuir a ella en forma aún más sustancial, en fantasma malthusiano no debería atemorizar a latinoamérica en su conjunto. Algunos países pequeños, con dotación escasa de recursos naturales, podrían encontrar dificultades para el abastecimiento de alimentos y enfrentar un aporte declinante de su producción nacional al consumo interno y verse forzados, por lo tanto, a recurrir al mercado externo con cargo a los ingresos provenientes de otros sectores de actividad económica.

Se logre o no detectar hechos o situaciones portadoras de gérmenes de cambios profundos, se pudo haber definido las características básicas de escenarios alternativos con base en el examen cuidadoso de las tendencias históricas y sus direcciones más recientes, prestando atención particular a las interpretaciones que explican el funcionamiento y dinámica del sector agrícola dentro del contexto global y al papel que viene desempeñando el cambio tecnológico asociado a la formación de capital, al aprovechamiento de los estímulos de mercado, a la acción del Estado y al grado de apertura al exterior de las economías nacionales





en lo económico, tecnológico y financiero. Se hecha de menos ese análisis y sus conclusiones en el documento en referencia.

En la década que terminó se acrecentó la interdependencia entre naciones. Por ello, las perturbaciones y trastornos económicos y monetarios mundiales vienen repercutiendo con fuerte intensidad en las economías de los países latinoamericanos, los que han debido hacer grandes esfuerzos de política para contrarrestar la negativa incidencia de la coyuntura internacional y evitar una contracción mayor en su expansión económica. La mayor interdependencia impulsa una creciente apertura de las economías nacionales y obliga a meditar respecto a su incidencia sobre el desarrollo autónomo.

En lo agrícola, la mayor interdependencia obliga a permanecer atentos a las derivaciones de la expansión de la demanda mundial de alimentos, al realineamiento de los países que suministran alimentos a los mercados mundiales y a los efectos que sobre las producciones nacionales tiene la elevación de los precios reales en el comercio internacional.

El problema agrícola regional estaría definido por un comportamiento productivo relativamente dinámico y por el desarrollo diferenciado de las fuerzas productivas, unido a situaciones institucionales defectuosas. La sociedad rural latinoamericana ha sido sometida a transformaciones importantes, no es más aquella de los comienzos de los sesenta. Las nuevas estructuras urbanas e industriales, el progreso técnico, la influencia selectiva del sector externo, el agresivo dinamismo del agronegocio internacional, la realización de importantes obras de infraestructura física y de comunicaciones, los resultados de las acciones de reforma agraria y cambios en los sistemas de tenencia de la tierra y en las relaciones laborales, así como las decisiones gubernamentales de incudir -cuando lo

esti

tura

int

ta

ra

al

t

r

estima necesario-transferencias netas intersectoriales en favor de la agricultura, constituyen un abigarrado conjunto de factores que están y continuarán interactuando en la agricultura regional.

El mayor desafío para las economías y agriculturas nacionales en los ochenta, consiste en introducir un conjunto de transformaciones que permitan combinar de modo más apropiado y con técnicas adecuadas los recursos productivos abundantes en la mayoría de los países latinoamericanos: fuerza de trabajo y tierra. Es obvio que un proceso de transformaciones de esa naturaleza y con esos alcances, sobrepase los límites sectoriales y se convierte en un desafío que debe enfrentar la política económica nacional de desarrollo. Es dentro de ella que el sector agrícola puede contribuir sustancialmente a la erradicación de la pobreza y eliminación del hambre.

La capacidad de los grupos pobres de generar ingresos está estrictamente ligada a la calidad y cantidad del trabajo. Este a su vez depende de las condiciones de acceso a los recursos productivos y de los procesos tecnológicos que utilicen. El acceso a la tierra es al mismo tiempo un requisito para que se aproveche mejor la capacidad y habilidad de trabajar la tierra, propia de las poblaciones campesinas, y una manera de expandir el número de empleos productivos. Los más variados caminos, según las realidades nacionales y locales, pueden ser utilizados para facilitar el acceso a la tierra. Las tecnologías que se usen deberán resolver problemas de producción y de manejo o recuperación de recursos ecológicamente frágiles y con alto riesgo de deterioro. Al orientar la generación de nuevas tecnologías -y en términos más amplios de la oferta tecnológica- las instituciones públicas y privadas de investigación deberían prestar especial atención a los efectos que sobre las particularidades y atributos



de los ecosistemas tienen tanto las tecnologías como los distintos usos de los suelos y los procesos de incorporación de nuevas áreas a la producción.

La tecnología físico - biológica jugará indudablemente un rol muy importante en el difícil proceso de desarrollo futuro. Comparto la afirmación de que los logros en aumento de la productividad que con ella se consigan, facilitarán cambios económicos y sociales que de otro modo se verán dificultados.

Dado que la tecnología moderna intensiva en capital no es igualitaria ni socialmente neutra, tenderá a acentuar las disparidades sociales y económicas en la agricultura. Será menester, por lo tanto, que los sistemas nacionales de ciencia y tecnología generen una proporción cada vez más elevada de tecnologías apropiadas e intermedias.

Utilizar a la agricultura para producir cultivos alimentarios y energéticos plantea interrogantes respecto a la futura composición de la producción agrícola, a variaciones de los precios relativos y al grado de modificación técnica a que pueden ser sometidos los agricultores nacionales. De otro lado, la expansión productiva agrícola estará fuertemente condicionada por la disponibilidad y precios de los combustibles líquidos.

Por lo tanto, son dos aspectos de gran importancia que pesarán fuertemente en el desarrollo futuro y a los cuales varios países están prestando atención en lo tecnológico, económico e institucional. Sus implicaciones, de todo orden, forman parte sustantiva del escenario agrícola de los años ochenta.

**FECHA DE DEVOLUCION**


894

Autor

Comentarios sobre el trabajo:

Título "El escenario agrop. de América Latina y el Caribe en la ..."

Fecha Devolución	Nombre del solicitante

